



CAFÉ- FORUM “Encrucijada en el Trabajo Social: Gestión- Relación de ayuda”

Presentación del Foro ServSocial, del tema de hoy relacionándolo con el último café-forum” Sobrevivir al Trabajo: cuídate” y de Maite Esnaola, que realiza la introducción al tema de hoy.

¿Por qué afirmamos que la profesión de Trabajo Social se encuentra en la encrucijada? Según el diccionario, encrucijada, es una palabra que indica una *“Situación difícil o comprometida en que hay varias posibilidades de actuación y no se sabe cuál de ellas escoger”*.

Puede ocurrir que a simple vista no se perciba la disyuntiva; tanto la gestión como la relación de ayuda son parte de la intervención social y se confunden en ella. Sin embargo, lo que parece una obviedad en teoría, conlleva un posicionamiento por parte del Trabajador Social en la práctica, ante la disyuntiva entre dos maneras distintas de ejercer la profesión, dos enfoques, dos métodos distintos: ¿Valoración de la Necesidad o Relación de Ayuda?

La profesión de trabajo social en los Servicios Sociales, está condicionada por el funcionamiento general de los SSSS, la política social e institucional en pleno auge del neoliberalismo, la legislación, los presupuestos, la falta de adecuación entre la demanda y la dotaciones de servicios y profesionales, etc. Toda una concepción, un orden social, y un contexto organizativo que genera un determinado marco, que encuadra y delimita el margen de actuación profesional en la práctica de la intervención social.

Pues bien, queremos destacar que es dentro de ese margen de actuación donde el ejercicio de la responsabilidad profesional marca la diferencia de posicionamiento entre dos enfoques como veremos, sin olvidar las condiciones y las tendencias actuales.

Ese espacio o margen está configurado por varios elementos a destacar por su importancia: la autonomía en el ejercicio profesional, la responsabilidad profesional (con sus límites respecto a la responsabilidad política y del usuario), y los saberes comunes desarrollados por M. Richmond, que conforman las “bases científicas” la disciplina de trabajo social desde su origen.

Resaltamos algunos rasgos que caracterizan la situación de TS en el SPSS y que condicionan la intervención social:



- El predominio del discurso de la Política Social construido en base a la prestación, el cual otorga al recurso un “poder mágico” independientemente del problema social que trate, olvidando la complejidad de las situaciones de dificultad abordadas desde la Atención Social, la multicausalidad que subyace en la particularidad de las situaciones de necesidad o exclusión social.
- Los Servicios Sociales funcionan con estructura de gestorías, con una tendencia a reducir la intervención social a la gestión de prestaciones de la política social de turno. De este modo, se vuelve al asistencialismo en contra de lo que la profesión había intentado superar con la creación del Sistema y la defensa del Derecho Social. De este modo, la burocracia y la fragmentación de las prestaciones, invade el espacio social de lo público.
- La experiencia en estos años ha sacado a la luz un cuestionamiento serio respecto a la dinámica de trabajo que predomina en los SSSS, ocasionada por una secuencia de hechos ligados a su funcionamiento: las instituciones ofrecen las prestaciones en su carta de servicios (independientemente de su capacidad de respuesta), la ciudadanía los demanda (una demanda creciente) e identifica a la trabajadora social con el medio instrumental para acceder al recurso, cada vez más reducido a los aspectos puramente materiales y administrativos: de este modo la prestación se cosifica y se convierte en mercancía; sumamente golosa, para los intereses empresariales, entendida como oportunidad de negocio y bien a privatizar.

¿Cómo se posiciona la TS en la práctica? ¿Cuál es el margen de intervención? La encrucijada nos conduce a la elección entre la Valoración de la Necesidad y el Diagnóstico Social.

1/ **La valoración de la necesidad**, tendencia de la política social, dentro de Binomio Necesidad Recurso, consagra la función de TS identificada con la gestión de recursos, y su figura se diluye en el conjunto de la estructura cada vez más fragmentada por las múltiples derivaciones, la aplicación por perfiles en base a datos incipientes, la creación de la primera atención en el circuito de los servicios de Atención Primaria, etc.

En última instancia, aparece la profesión de trabajo social vaciándose de contenido y de funciones en una dinámica que llega a confundir el procedimiento administrativo con el proceso de intervención, la intervención social con la administración de recursos de la Política Social. Por estas razones, **convierte la prestación en el fin de la intervención**,



en el sumun de lo que se puede lograr. Deja de ser un instrumento en manos del trabajador social para convertirse en el objetivo, independientemente del problema social que trate y de la particularidad de la situación, una respuesta “masificada”, que ignora la individualidad, el desarrollo de la personalidad y las relaciones sociales en su particularidad.

2/. El Diagnóstico Social/ Relación de Ayuda

En esta segunda opción el profesional enfoca “la particularidad de la situación de un problema social determinado”. Es decir, que conoce la necesidad en relación a la persona y su entorno convivencia desde una visión de conjunto, en interrelación de los diferentes elementos y responsabilidades en juego. En el primer caso la vida de la persona tiene que adaptarse a las condiciones del recurso que se le concede, en el segundo caso, son sus proyectos, sus sueños, sus relaciones, lo que determina no sólo la elección del recurso, sino su uso.

En la segunda opción, el más grave de los problemas es la invisibilidad, la práctica no trasciende fuera de las paredes del despacho, no se utiliza para urdir el discurso propio de Trabajo Social, identificable por sus hallazgos y averiguaciones, por sus investigaciones y propuestas de mejora.

Sin embargo, y sin lugar a duda, es una opción que enriquece al propio trabajador social, tanto en los aspectos humanos y relacionales como en competencia profesional, conocimientos, creatividad.... por su vínculo con el lado humano de la vida. Es una opción que genera nuevos impulsos de mejora y creatividad cuando se comparten las mismas inquietudes con otros colegas.

¿Por que predomina una sobre la otra?

Debate:

La situación actual en los SSSS, es que existe un predominio de la gestión sobre la intervención, a pesar de que los recursos se consideraban como un instrumento de la intervención, de la relación de ayuda. Si nos quedamos solo con la gestión, sobramos los Trabajadores Sociales, les serviría un administrativo o una máquina expendedora. Estamos perdiendo la globalidad.

El binomio necesidad recurso es insuficiente, es un consuelo y es más cómodo, pero lo específico de la profesional es la relación de ayuda. Los profesionales, tampoco lo



tenemos fácil, mucho trabajo, la institución nos utiliza como” perros de presa” Los PIIs se hacen de cualquier manera no sirviendo para los usuarios, ni a la larga para los profesionales.

Hemos perdido la capacidad de reivindicación, cumplimos con la política. En muchas ocasiones no sabemos para quién trabajamos, si para la empresa pública o privada.

Las nuevas tecnologías también nos han recaído a los Trabajadores sociales, con las plataformas de intermediación de datos. Hay que validar los documentos de las personas que atendemos. ¿Es una función del Trabajador Social? ¿Por qué lo asumimos?

Los usuarios también tienen una responsabilidad sobre sus decisiones, las instituciones tienen la suya y los Trabajadores sociales la nuestra.

Los Trabajadores Sociales nos hemos acomodado, no hay unidad, ¿Por qué?

Hemos dejado de salir a la calle, abandonado parte de nuestras funciones específicas en relación con la intervención, surgiendo otras profesiones que a su vez están más unidas y corporativas que los Trabajadores Sociales. Estas profesiones vienen a ayudar a los trabajadores sociales, pero no tienen la misma responsabilidad con respecto a la tarea social.

La profesión se ha convertido en una herramienta de la acción social, la simbiosis entre ambas en el inicio le sirvió para su desarrollo, pero ahora está repercutiendo negativamente.

La encrucijada depende de nosotros y del sistema.

Según Mary Richmond el objeto del trabajo social, es el caso social “Una situación particular de un problema social determinado y no es la persona en cuestión ...” Y los servicios sociales, son el conjunto de métodos de Trabajo Social para el desarrollo de la personalidad, en el entorno donde viven las personas, favoreciendo una adaptación consciente y mutua.

Ella hace 100 años ya planteaba la encrucijada, con otro vocabulario, señalaba la diferencia entre la investigación minuciosa de los reformadores sociales y el diagnóstico social, el primero ligado a la ayuda económica el segundo al conocimiento de la globalidad de una situación humana en su entorno social y no solo el económico.





En nuestra profesión los recursos son importantes, porque la gente tiene necesidades pero la parte de ayuda es igual de importante.

Las profesiones se identifican por su manera de hacer, su pericia profesional, no solo por las prestaciones que gestionan.

Hay distintas responsabilidades, pero nosotros tenemos la nuestra y no somos omnipotentes

Volvemos a los años 80, a la beneficencia. ¿Qué estamos haciendo? Perpetuamos el clientelismo, no estamos ayudando a resolver nada.

Actualmente interesa más que no existan listas de espera, prima el asistencialismo, la certificación de la pobreza.

Falta de compañerismo, individualismo ¿Por qué?

Hacemos informes sociales innecesarios y absurdos, pero luego los propios de nuestra profesión que son los verdaderamente importantes pretendemos reducirlos a una cruz.

Es una profesión que nos la tenemos que creer, es inagotable, dispersa, se atiende a la globalidad. Es necesario no estar solos, tener un lenguaje común y una metodología. Compartir supone más conflicto y por eso tendemos a la individualidad.

Hemos compartido espacios de debate, parecemos un servicio de atención al cliente en una gran empresa, seguimos en nuestros despachos moviendo papeles, colaborando en la pérdida de dignidad de los usuarios. Los SSSS es el último eslabón y a demás entramos en la trampa de la omnipotencia, aparte de la comodidad tiene que haber algo más, como la falta de una construcción común, un cuerpo de conocimientos y un lenguaje unificado para poder seguir construyendo ese saber profesional.

Las directrices políticas han determinado el Trabajo Social de este país. La experiencia anglosajona, solo basado en la relación de ayuda. Mayoritariamente trabajo en los domicilios. No grabadores de datos.

La coordinación con otras entidades y la derivación se está desmantelando.

Existen numerosas trampas con el lenguaje, SIUSS llama intervención a lo que no es, se habla de pobreza energética, pobreza infantil.....solo es pobreza. El SIUSS parcializa, se pierde la globalidad.



Se paraliza a los ciudadanos, las personas tienen miedos. Y los profesionales también tenemos miedos, a lo que se une la acomodación. ¿Podemos quitarnos las mordazas? Tenemos miedo a la privatización. Nos cuesta movernos, si nos sentimos solos y aislados. Ayuda pensar que siempre tenemos un margen para hacer intervención social y es lo que da solidez al trabajo.

Habría que insistir en un lenguaje común. Pensar más en la profesión, que en el sistema y diferenciarnos de este, sabiendo que la profesión que creo M. Richmond tiene en su cometido la investigación y la reforma social desde donde incide colectivamente.

Temas de interés para próximos café-fórum

Espacios de interrelación con otros servicios de la Comunidad de Madrid

Análisis del Método de trabajo Social.

Análisis temáticos

Redes profesionales y reivindicación social.

